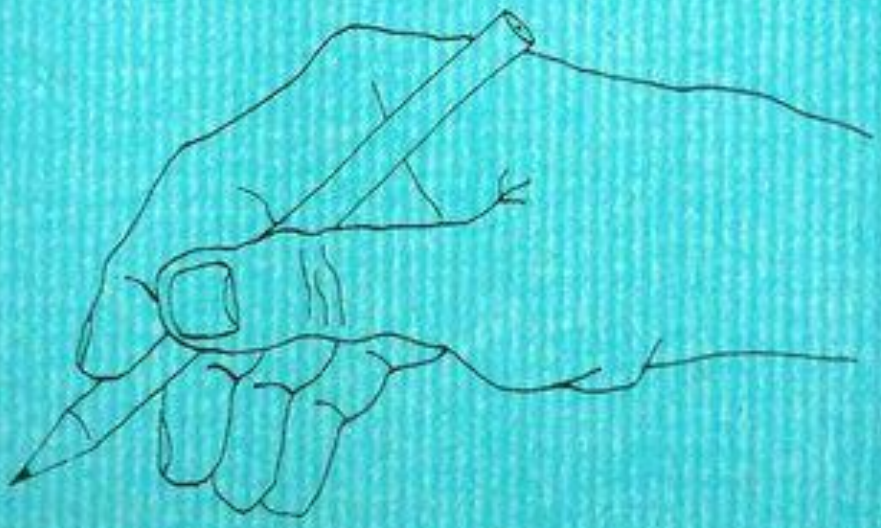
Eugénio de Andrade

Oficio de paciencia

Traducción de Jose Luis Puerto

Edición bilingüe



poesía Hiperión

EUGENIO DE ANDRADE

OFICIO DE PACIENCIA

Ed. Hiperión; Madrid; 1995/ 2002

==========

Menos es más

MIES VAN DER ROHE

BALANZA

Em el plato de la balanza un verso basta

para pesar en el otro mi vida

ELOGIO DE LA NIEVE

Las primeras palabras traen al espacio
de la página la nieve y el mirlo:
el mirlo azul
canta en las ramas de la nieve.
Tal vez lo haya oído cantar
en sueños, o en cualquier poema,
pero juraría
que fue en el castaño del huerto.
No tiene ningún sentido,
pero a veces el absurdo nos entra
por la puerta. El mirlo
cantaba en la nieve -era verano.

ASÍ SEA

La tierra es buiena, y el cuerpo

aunque bastardo

trae consigo patios

y caballos. KLa multiplicación

de la luz vuelvev más limpio el aire,

hasta incluso la liebre

salta del heno.

Conténtatre con ser, hoy

mañana

otro día, esta luz breve.

SÍLABAS ANTIGUAS

En el modo como la luz se inclina
se adivina el viento,
el agua limpia de la camisa.
La proliferación de la sombra
no conseguía ahogar
la transparencia del mundo -decía
la canción. Eran sílabas
antiguas. Entre
la voz vertical y el aire
ondulaban las espigas.

PRIMAVERA EN OXFORD

La floración-

el imponderaqble cueropo

del viento nos trae el aroma

de la floración de las lilas

en las calles más íntimas de Oxford,

coronando

de alegría a los jóvenes

que huyen de la llluvia en bicicleta

menuda y clara,

como si la luz corriese con ellos

hacia un encuentro nupcial

conmigo o con la vida

DE RAMA EN RAMA

No quieras transformar

en nostalgia

loq ue fue exaltación,

en basura lo que fue cristal.

La vejez,

la primera señal

de enfermedad del alma,

a veces contamina el cuerpo.

Ningún pájaro

permite a la muerte dominar

el azul de su canto.

Haz como ellos: danza de rama

en rama

COSAS MUDABLES

De tan luminosa, esa herida
ya ni duele -oh tan mudable
cosas venidas
en la palabra, sucesiva
ondulación del mundo
latiendo contra el corazón,
olas de sombra o sólo de piedra,
canción despedazada
contra los cristales, dorado
vagabundeo de abejas,
mañana de junio
tan pronto prometida a las arenas.

LA ISLA

Tanta palabra pra llegar a ti,

tanta palabra,

sin alcanzar ninguna

entre las ruinas

del delirio de la isla,

siempre cambiando

de forma, de lugar, estremecida

llama, perezosa

olahuidiza

del mar de Ulises color de vino.

CASA DEL MUNDO

La diminuta

flor de la candela,

en la emsa el pan el vino

la rosa,

la súbita

blancura de la cama abierta-

la eternidad

milimétricamente

para dividir contigo.

NARRACIÓN INEXACTA DE LA CASA

La más antigua y demorada
frase habla del mar trs del inicio,
en el deseo de habitar
los flancos lentos de su ondulación.
La narrativa se torna después
confusa: entre mástiles y muros,
después del viento, corría el miedo.
¿Qué extraño amor llevó
a hacer de la casa un barco?
La cal y la piedra guardan el secreto.

ACORDES

Hasta el indolente aroma del heno

puede alterraa el mundo:

si tuviese el mar la gloria de las cigarras,

entonces el cuerpo,

incluso expuesto al sol

años y años, tendría

en vez de un estropajo retorcido

en el lugar del corazón

la frescura de quien acaba

de salir del agua,

y viene a sentarse a nuestro lado.

LUGAR DEL SOL

Hay un lugar en la mesa donde la luz

abdicó d esu oficio.

Ya fue del sol

y del trigo ese lugar -ahora

por más que escuches no volverás

a oír la voz de quien,

ha muchos años, era la delicadeza

de la tierra al hablar: "No ensucies

el mantel", "¿No comes la manzana?"

Tampoco hauy quien se asome

a la ventana para sentir

el cuerpo atravesado por la mañana.

Tal vez solo uno u otro verso

consiga juntar en su ritmo

luz, voz, manzana.

ANTES DE SABRE

Hasta donde los dedos tocan lo caliente

del barro la mano sabe

antes de saber.

Es un saber más vivo, un saber

de ave: águila cigüeña halcón,

animales casi en el fin

como la luz de estos días.

Testimoniar a favor del lince

es nuestra obligación.

Por ser azul.

TEORÍA DEL VERSO

De arrastre no hay poesía;

no hay verso

por más rastrero

que no aspire a lo alto: estrella

o farol iluminando el ser

de la palabra

Así el sapo:

en el vagaroso e inocente

y desmedido mirar del sapo

las aguas son de vidrio.

VOCES

aA veces irrumpe por la casa,

se asienta en el silencio,

en el latir del silencio.

¿Qué hace aún

por aquí? Corazón de luz

viejo -es un decir.

Por fin corre

hacia el patio de otros días,

se junta con las voces infantiles

Y cantan, cantan,

matutinas.

LAS SÍLABAS DE LA CASA

Una piedra,
otra piedra -así comienza
la casa, el patio donde la luz
de los geranios muerde la cal,
los peldaños subiendo al heno
desatado, la marca
de los dientes en las manzanas y en la cintura,
la puerta estrecha
del cuerpo, el nudo de sombra más secreto,
los perros corriendo entre las primeras
sílabas de la noche, por fin
el inaudible rumor de los tilos.

A LA LLEGADA DEL VERANO

Abrió la ventana.
Lo que sucedió entonces fue
en otra mañana: el gallo de la huierta
del vecino anunció la llegada
del verano. La luz indecisa tal vez
ni consiga romper la niebla.
De súbito
el grito del pavo rasgó el cielo
y, azul, por la ventana
entró el mar.

LAS MANZANAS

Del alma sólo se lo que sabe el cuerpo:

donde la esperanza y la gracia

aspiran al ardor

de la llama está la morada del hombre.

Ve como arden las manzanas

en la fragil luz del invierno.

Una casa debería ser

así: brillar al crepúsculo

sin usura ni vileza

con las manzanas por compañía.

Así: limpia, madura.

EL LUGAR MÁS CERCANO

El cuerpo nunca es triste;

el cuerpo es el lugar

más cercano donde canta la luz

Sólo en el alma la muerte pone casa.

LAS PALMERAS

También el desierto viene
del mar. No sé en qué navío,
mas fue de esos lugares
de donde llegaron a mi jardín
las palmeras.
Con el sol de las arenas
en cada hoja,
en la corona el soplo
aún húmedo de las estrellas.

ADAGIO SOSTENUTO

La música otra vez
en ola, de colina
en colina;
concertada voz de siete
estrellas, primera respiración
del mundo, alta
y prometida armonía;
duele, hiere
hondo; también apacigua,
acaricia, ilumina
la tierra, retorno
próximo; de colina en colina,
de ola en ola -la música,
desnuda, bárbara.

EL INNOMBRABLE

Nunca

a nuestros labios aproximaste

el oído; nunca

a nuestro oído arrimaste los labios;

eres el silencio,

el duro espeso impenetrable

silencio sin figura.

Escuchamos, bebemos el silencio

en las propias manos

y nada nos une

- ni siquiera sabemnos si tienes nombre.

LOS TRABAJOS DE LA MANO

Comienzo a darme cuenta: la mano
que escribe los versos
ha envejecido. Ha dejado de amar las arenas
en las dunas, las tardes de lluvia
menuda, el rocío matinal
de losc ardos. Prefiere ahora las sílabas
de su aflicción.
Siempre ha trabajado más que su hermana,
un poco mimada, un poco
perezosa, más bonita.
Le ha tocadao siempre
la tarea más dura: sembrar, coger,
coser, fregar. Pero también
acariciar, es cierto. La exigencia,
el rigor, terminaron por fatigarla.
El fin no puede tardar: ojalá
tenga en cuenta su nobleza.

CON UN VERSO DE "LA SEGADORA"

Escribo para hacer d ela luz
vieja de los cuervos
el umbral d eotro verano.
Ninguna sombra por nefasta que sea
perturba mi mirada;
tengo quince años, al espacio
cuadrado del patio
regresa el canto de lsa cigarras.
Con el sol en torno a la cintura
el cuerpo deja de ser duda,
corre al encuentro del agua
o de otro cuerpo, y canta,
canta sin razón.

DESPEDIDA

Me vuelvo y son blancos

los caballos.

El trigo joven, la mñusica

de los nombres, el tiempo de la flor,

todo eso ha pasado.

Pero la tierra blrilla

como quien no conoce la muerte.

Me vuelvo, los palomos regresan.

Tú ya noe stabas

y sólo yo

los vi llegar.

SOBRE EL CORAZÓN

Eras la casa, el lugar
donde el sol
ardía sobre la piedra,
la piedra sobre el corazón.
Cómo podías, una
a una, soportar las lágrimas
del mundo, nadie lo sabía:
el lugar del sol
era la casa- y ardía.

NARRATIVA DE LA NIEVE

Viene el viento
y nadie sabe si vendrá más pronto
el invierno. Vine y deja en el tejado
algunas sílabas.
El trabajo de la boca para no morir
es juntarlas, hacer una diadema, coronar
la nieve, el azul de la nieve,
en la más fragil asta.
Son cosas tuyas:
fulguraciones a las que llamas ave.

FIN DE OTOÑO EN MANHATTAN

Comienzo este poema en Manhattan

pero es de los olivos de Virgilio

y de Póvoa d'Atalaia de los que voy a hablar.

Es a la sombra de sus hojas

donde mis días

cantan aún al sol.

Su canción viene del mar,

pero es con las cigarras y el trigo

maduro como aprenden a morir.

El aire bajo sus ramas danza,

ajeno a la luz sucia de Manhattan.

CON EL MAR

Traigo el mar todo en la cabeza

de aquel modo

con que las mujeres jóvenes

dan de mamar a sus hijos;

lo que no me deja dormir

no es el marullo de sus olas,

son esas voces

que de la clle se levantan sangrando

para volver a caer,

y arrastrándose

vienen a morir a mi puerta.

LOS PELIGROS DEL VERANO

Era el verano, y su desasosiego.

Era el deseo,

el deseo irrumpiendo de la sombra

sin camino, y dolía.

Era el ardor, el más diáfano

hermano de la melancolía.

Era el amor, el espanto

del amor, desarmado

y sin abrigo.

Era el desierto, el desierto a la puerta;

y hervía.

ALGUNAS IMÁGENES DEL INVIERNO

Llega más pronto;

le conozco los pasos:

ya muchas veces se calentó las manos

a la lumbre de las mías.

Va a detenerse;

a sacudir el barro, a remendar

sus zapatos, a quitarse la sal

que quedó en torno a sus labios.

Entre el silencio y el habla

no hay sino

espacio para anochecer.

Tan pesadas, las hojas del aire.

LA SÍLABA

Toda la mañana he buscado una sílaba.

Es poca cosa, es cierto: una vocal,

una consonante, casi nada.

Pero me hace falta. Solo yo sé

la falta que me hace.

Por eso la buscaba con obstinación.

Sólo ella me podía defender

del frío de enero, del calor

del verano. Una sílaba.

Una única sílaba.

La salvación.

ACORDEON

Como ladrón o mujer
pública: vienes de noche.
Trases el acordeón,
la masculina
música robada a las fuentes.
No te esperaba; sólo una vez
te esperé temblando de amor:
yo era tan pequeño
que ni me viste.
Ni una palabra pronuncias;
sólo los ojos suplican que te robe
a la muerte, que devuelva al sol
el modesto desorden de tus días.
Que escuche al menos la pobre
y ronca y desamparada
música de tu pequeño acordeón.

LUGAR DE LA LUZ

Después de rasgar el agua.

Después.

Cuando el aroma de la estrella

de la tarde anuncia

la resurrecciñon del trigo.

Después de la última casa, lugar

con la luz. Donde el bastardo

corazón vuelve

a cantar con el verano.

Después de haber subido el silencio

a los mástiles, y el ojo de la cal

haberse ahogado.

Después. Después.

EN EL CIELO DEL SUR

A pesar d e que entra el sol de agosto

por la vidriera, llueve.

En el cielo del sur, en cualquier sitio,

llueve sobre tus ojos,

no para d ellover.

Llueve hace tantos años dentro de todo

que difícilmente tus ojos

serán ojos aún.

Llueve. Llueve

sobre el mundo. Incluso en el verano.

A LAS PUERTAS DEL SOL

La saca es terrosa, prologa la era,
el olivar. Desde pronto
conociste la sal
de los ojos a las pùertas del sol.
Rastrear, de pequeño,
por la tierra perfecciona el oído:
ningún rumor de ave
o pulsación de sapo se perdía.
También oías
de ola en ola el silencio,
cada sílaba crecer hacia el trigo.

LA PREGUNTA DE STEVENS

Tráiganme el río hasta la puerta.
Déjenlo conmigo este verano.
Viene de tierras tristes. Tierras
donde difícilmente el girasol
volverá a florecer, el tordo a aparearse.
pese a estar fatigado, sueña
con la resurrección de las cigarras.
Pocas cosas ha ahbido en el mundo
tan hermosas como un río. Aunque
ya ni refleje la sombra de las garzas.
En vez de muerte, ¿qué tendremos en el paraíso?

CORONA DE LUZ

Lo escucho partir, el sol de la mano.
El placer del oficio,
la paciencia de la arena
marchando hacia los caminos del verano,
también ellos para llegar
akl fin. Fue así como partí
el pan, el tan amado
soplo que viene del sur.
No tardará el sueño: ya
comenzó en el habla.
Es tiempo de arrojar a los perros
la corona de luz.

OIGO SOBRE LAS PALABRAS

oigo sobre las palabras caer la lluvia.

Gruesa como semillas de cal.

La tierra le abre el vientre

triste, casi desierto.

Cae sobre las minúsculas sílabas

ardientes en los claros

del sueño.

SObre las palabras que en las manos calenté

la lluvia cae, la lluvia, la lluvia entera.

IN MEMORIAM

Esos muertos difíciles
que no acaban de morir
en nosotros; la sonrisa
de fotografía,
la caricia suspensa, las hojas
de los estíos persistiendo
en el polvo; difíciles;
el sudor de los caballos, la sonrisa,
como ya he dicho, en los labios,
en las hojas de los libros;
no acaban de morir;
tan difíciles, los amigos.

DE MADRUGADA

Con el otoño

la turbulencia de la luz que se desprende

de los erizos arde en la boca de los muchachos.

No es otra la razón

por la que saben a ceniza sus labios.

Noche adentro corren

con la luz ardida: en el pecho

una especie de muerte por corazón.

AL CREPÚSCULO

Separada del cuerpo la luz

rastrea

se confunde con la luvia.

Llegó el frío, las gaviotas

se juntan en los roquedos.

El gato se enrosca en el sueño.

Agarro un libro, de repente

un niño salta de los versos.

Un niño muerto.

COSAS DEL VERANO

Antres de arder y ser ceniza

el deseo amarga en la boca, sangra

en el blanco de la camisa.

El verano ha vuelto, arrastra sus luces

por ahí, hombro

con hombro con el brillo de la mano,

la tan discreta y difícil

mano palpando el camino

de aguas estrechas,

donde los pies se volvían de vidrio.

MATERIA NOBLE

Puede oírse aún su
batir contra el pecho.
Hace tantos, tantos años expuesto
a la violencia de la luz de medio
día. Casi amargo, casi
dulce. Solo la pasión lo roba
a la muerte, le impide ser
cazuela agujereada
donde el viento silba.
O peor: cosa viscosa, muelle,
inerme. Corazón,
materia noble.

EN LOOR DE LAS GAVIOTAS

En cuanto leo soñoliento una novela
de Camilo, un viento
desabrido y alegre barre las dunas.
Lleva consigo toldos, ropas, niños.
Cuando más tarde la luz,
esta tan leve luz meridional
regresa, ya las gaviotas
son señoras de las arenas
y, minuciosas, de manera ejemplar,
destruyen todo cuanto es aún
la mal olorosa memoria humana,
en una especie de pasión-
os digo.

LA PUERTA

Porque

por esa puerta

sobre la rugosa luz de la tarde

tendrás aún tiempo

de usar los pies y ponerte en camino,

sin raíces

confundirte los pasos,

pues para la muerte

no tienes aún palabras,

aún no, aún no, aún no.

MELANCOLÍA

El sol mal entra en casa - escribo

sobre la huidiza

luz de arena,

luz que no encuentra morada.

Todo me duele en este día

en que los muertos dejan a la puerta

de los vivos

la corrosiva melancolía.

TEATRO DE LOS DÍAS

Nada huele mejor

estos días

que la tierra mojada: es otoño.

Tal vez por eso la luz,

como a quien le gusta hablar

de su vida, se demora a la puerta,

o pasa las tardes a la ventana

confundiendo el crepúsculo

con las ruinas

de la cal mordidas por las zarzas.

Cuando se va, el telón

baja rápidamente.